

Santiago es puro

TEATRO

"Provincia señalada": Una "funa" mordaz, punzante y severa



Los aplausos parecieron inopinados al término de "Provincia señalada", la llamada "velada patriótica" que asocie debió en Maracana 100 con dirección de Rodrigo Pérez. Se trata de uno de los montajes más punzantes que se han presentado sobre la tortura política y recuerda por momentos la versión que Alejandro Goic dirigió en mayo de 2000 de "La mitad oscura", de Jorge Díaz, en dos salas del Servicio Médico Legal, en pleno debate sobre la Mesa de Diálogo.

La puesta fisionoma con el escenario de ex delatores, torturadores y colaboradores de la DINA, la CNI, la DINF y el Comando Conjunto, reunidos para interpretar marchas y canciones donde se resaltan los valores patrios que sirvieron de discurso oficial al régimen militar. La dramaturgia de Javier Rivero (estudiante de teatro de la Universidad de Chile) y de Pérez, ubica a los personajes en una situación cotidiana de pecado que libra frente al protagonista que cada uno porta.

La atmósfera de catedral sencillos —que pueblan una cocina, una mesa, seis sillas y un sintetizador— acoge a los involucrados en casos de "aprestos ilegítimos" (como enfermizamente se les rotuló en su momento), identificados por sus chapas: Hilde (Luz Arce interpretada por Amparo Noguera), Max Lenox (Francisco Ferrer Llona a cargo de Eduardo Barril), "el Gaucho" (Osvaldo Romo personificado por Eduardo Soto), "la Puchi" (Viviana Ugarte interpretada por Azucena Mora) y la Mayor (I) de Carabineros Ingrid Oldenock (Gaby Hernández). Al grupo se une el concierto Ernesto Tapia Tapia (Sebastián de

la Cuesta), desparecido del Regimiento de Tarapacá.

A poco andar, este último se convierte en el foco de proyección de toda la violencia contenida en los demás, que la dramaturgia equipa para principalmente con la homofobia y el desprecio por el débil y el enfermo.

Los asesinos, castos y los preparativos del té se quieban cada tanto con pasajes del ideario social del gobierno militar, la descripción detallada de los métodos de tortura aplicados en Villa Grimaldi, paisajes de "La Araucanía" y los argumentos asociados al patriotismo en que los inoculados han apoyado su defensa.

La monotonía de la

primera media hora —sobrevenida con garabatos y expresiones escatológicas que describen "la chileidad"— caeán progresivamente hacia una explosión de violencia que contrasta el cruel amiozo de Hilde y Max Lenox con el abuso colectivo al que cada tanto es sometido Ernesto Tapia Tapia. El conjunto deriva en la revisión de todos los recursos que el torturador tiene a la mano para someter a su víctima, ensimberados por el clímax a través de megáfonos, mientras "la Puchi" interpreta una marcha y el cuerpo desnudo del concierto peude desde una cuchilla en el segundo piso del lugar.

En rigor, ninguna situación ni pasaje de la obra fisionoma con material desconocido o inédito. Al contrario, la monotonía de la

el teatro condensa información periodística que circuló en un momento dado, pero que en el Chile actual parece algo empachado.

Como lo hiciera en su versión de "El coordinador", de Benjamín Galérnir, y de "La palabra sumergida", de Jorge Díaz, la dirección de Pérez se muestra implacable y severa en el afán de devolver estatura a un tema pendiente en la agenda política, aunque esta vez aborda todo tipo de metáforas, sofísticas y alegorías. No recurre a un texto de autor europeo de moda ni a un clásico para hablar de la crueldad y la violencia y si se apega a los principios brechtianos del distanciamiento con el humor negro y los cartos, el material que tiene entre manos termina arrasando con todo efectismo teatral porque lo que pone en escena es una representación de la historia local reciente.

La fealdad y la fuerza de los personajes —convertidos a la larga en fantasma y esperpontes del inconsciente criollo— se enfocan con un tono casi documental (podría hablarse del "reality show" de los torturadores) que si bien es funcional para la "funa teatral" que

Pérez ha elaborado, irónicamente permite al elenco humanizantes gracias al talento interpretativo de Noguera, Morath y Hernández.

Esa puesta que el montaje abre hacia la "compasión" escapa a los objetivos del proyecto pero instala una interrogante de proporciones que podría sacudir el "para qué" de la representación. De momento sólo se le puede rosolar de una puesta severa, impecable, punzante, oportuna, de una belleza portentosa. ■



En la puesta, los personajes —ex colaboradores de la DINA y la CNI— son identificados por sus chapas.

Algo más sobre Francisco Coloane (II parte) [artículo] Raúl Gajardo Leopold.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gajardo Leopold, Raúl

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo más sobre Francisco Coloane (II parte) [artículo] Raúl Gajardo Leopold.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)